

La Entrevista

Por: Caridad Zayas

Crear espacios en los que se propicien el intercambio de experiencias, la formación y preparación de las mujeres católicas para llevar el mensaje evangélico y contribuir no sólo a la promoción humana y cristiana de la mujer sino también en la construcción de la sociedad cubana de hoy son, fundamentalmente, las motivaciones esenciales de Sara Vázquez Matar, Presidenta del Movimiento Diocesano de Mujeres Católicas y miembro del Consejo de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas.

Con vistas a profundizar sobre el quehacer del Movimiento Diocesano de Mujeres Católicas, Nosotras dialoga con su Presidenta, ingeniera química con más de 37 años de labor profesional en la industria cosmética y ahora, después de cerrada su empresa, en Portales S. A.



¿Por qué un Movimiento de Mujeres Católicas?

Como discípulas de Jesús nos es vital todo lo que concierne a la dignidad y vocación de la mujer así como el análisis de su proyección en contextos económicos sociales específicos. La Iglesia cubana ha contado siempre con el apoyo de muchas mujeres que transmiten la fe con su testimonio de vida y su fidelidad a Cristo sobre todas las cosas.

La promoción humana, es decir, la búsqueda de la realización personal y enriquecimiento de la dignidad de cada cual nos resulta esencial; por ello, nuestra reflexión sistemática sobre la realidad de la mujer en el entorno en el cual vivimos y trabajamos. Se ha corroborado que como consecuencia de la realidad socioeconómica actual, la mujer, en un porcentaje elevado, se encuentra desorientada, viviendo escasos valores que, en ocasiones, le hacen optar por soluciones nada éticas o ajenas a la idiosincrasia de nuestro pueblo y a vivir con una concepción de liberación de sí misma centrada en la igualdad con el quehacer del hombre con la consecuente pérdida de su identidad como criatura de Dios.

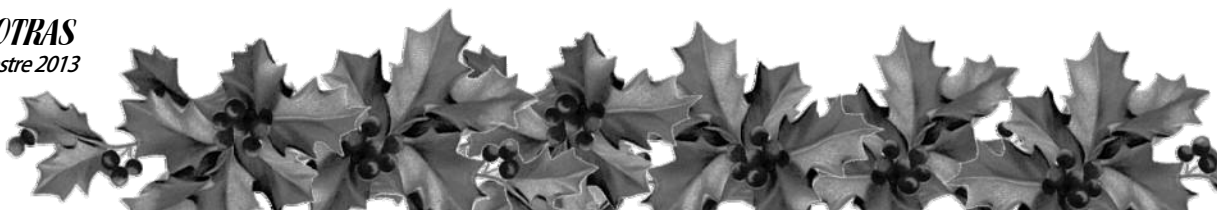
Las carencias materiales, en muchos casos, la llevan a sentirse atormentada por el peso de la vida y de la sobrecarga que, en muchas ocasiones, tiene que afrontar.

Esta primera etapa de identificación y caracterización de los problemas de la mujer nos hizo comenzar a pensar en cómo podríamos aliviar estas necesidades identificadas. Es por ello que después que el Beato Juan Pablo II visitó nuestro país, las mujeres católicas cubanas sentimos la necesidad de profundizar aún más en los espacios de encuentro, intercambio y formación para unir esfuerzos y trabajar en aras de nuestra promoción en la Iglesia y en la sociedad. En esta línea se proyecta nuestra labor.

La mujer a ejemplo de María continúa siendo la responsable de crear comunión y comunicación para proteger la vida y su vínculo de unión de amor en sus diferentes vocaciones específicas y marcadas por sus circunstancias sociales.

Bajo el lema “la mujer: signo de paz, reconciliación y esperanza” trabajamos en los siguientes objetivos:

- ♦ Promover a la mujer, viviendo los valores evangélicos a imagen de María en la Iglesia y en la sociedad.
- ♦ Promover la vivencia de nuestra dignidad de hijas de Dios para compartir nuestro ser y quehacer femenino.
- ♦ Evangelizar a la mujer en todos los ambientes en los que ella se desarrolla.



Considero una oportunidad para el Movimiento de Mujeres Católicas que su Presidenta y líder sea miembro del Consejo de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas -UMOFC- ¿cómo ha redundado este hecho en el quehacer de los grupos de la diócesis y en los grupos de mujeres de las provincias?

Si, ha sido una gran oportunidad pertenecer a UMOFC. Desde que formaba parte de mi grupo parroquial, la anterior Presidenta del Movimiento había sostenido varios encuentros con la Presidenta Mundial de esa organización, Sra. María Eugenia Díaz. No era posible hablar de una Organización Mundial sin la presencia de las mujeres de Latinoamérica y el Caribe y en el 2001, en la Asamblea mundial celebrada en Roma, me invitan a participar y fui electa como representante de Cuba y Miembro de Pleno derecho. A partir de ese momento, nos unimos a la UMOFC para trabajar como mujeres de todo el mundo, con las mismas líneas de acción de acuerdo a la problemática de cada región y ya sintiéndonos parte integrante de esta organización. En cada reunión del Consejo en la que he participado, nuestra voz ha sido levantada para que todas las mujeres del mundo compartan nuestra realidad, conozcan nuestra problemática, retroalimentarnos y así damos cuenta de que somos una sola voz para promover a la mujer en cualquier lugar del mundo.

Sobre la base de tu experiencia, ¿cuál es el impacto del Movimiento diocesano de Mujeres Católicas en la Iglesia cubana de hoy?

Yo siento que formar parte del Movimiento Diocesano de Mujeres Católicas nos une en la misión que como mujer laica debemos realizar en los diferentes ambientes en los que nos desarrollamos. Cuando realizamos mensualmente nuestras reuniones tenemos la oportunidad de intercambiar nuestras experiencias y en ello es donde radica realmente el valor ya que nos enriquece como seres humanos porque somos mujeres, madres, abuelas, catequistas, misioneras, cantamos en el coro de nuestra iglesia, participamos en los diferentes temas de formación; cada animadora es a su vez líder dentro de su parroquia o grupo. Los desalientos propios de la vida, el compartir las alegrías y tristezas, estar dentro de nuestra iglesia cubana nos fortalece y nos hace sentir que trabajamos como mujeres católicas dispuestas a colaborar en nuestra parroquia y ponernos al servicio de la Iglesia como movimiento laical.



Sara, los sueños siempre nos acompañan y ello se da con más fuerza en los que guían y conducen a grupos . ¿Cómo sueñas al Movimiento de Mujeres Católicas en un futuro mediano?

Son muchos años al frente del Movimiento. Hemos vivido momentos fuertes, en los que llenas de energía trabajamos, también han existido otros en los que nuestras mujeres al frente de sus grupos se han sentido desalentadas. Compartimos en cada reunión todos los momentos que vivimos: la emigración de nuestros hijos, de las propias integrantes de nuestros grupos pero creo que esta es la fuerza que nos une porque la mujer ha estado presente en todas las etapas de nuestra Iglesia. Somos las que hemos mantenido en la mayoría de los casos las iglesias abiertas, desde siempre; es por ello que estoy segura de que si sabemos lograr la cohesión de nuestros grupos, los objetivos trazados, nuestra misión, creceremos no sólo en el número de parroquias en las que estamos presentes sino que sabremos dar el sí, como María, pudiendo servir en muchas tareas pastorales y sociales indispensables para el crecimiento de la vida cristiana en las comunidades y en la sociedad.

Conjuntamente con las mujeres católicas de la diócesis, aguarda la revista un público diverso que va accionando a través de sus opiniones. ¿Qué mensaje te gustaría enviarles a las mujeres y a todos en general?

El lanzamiento de la revista **NOSOTRAS** ha sido un gran sueño hecho realidad. Cada número que sale al público es una inyección de vida y esperanza para el Movimiento, así lo sentimos en los grupos. Muchas personas nos expresan su satisfacción por la existencia de este pequeño espacio creado para la mujer. Son muchas las manifestaciones de entusiasmo y le damos gracias a Dios. Sólo pedimos que podamos continuar con este empeño y que pueda llegar a más espacios en nuestro país.

